

**Lección 2**

14 de octubre de 2017

## El conflicto

---

*Prof. Sikberto Renaldo Marks*

**Versículo para Memorizar:** *“La ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo”* (Juan 1:17).

### Introducción

Entre los cristianos judíos y los cristianos gentiles se había generado un conflicto. No fueron los cristianos gentiles los que provocaron el problema, sino los judíos. Estos poseían una tradición y un código de leyes ceremoniales que, luego de milenios y tras muchos siglos, se habían impregnado de tal modo en sus costumbres, que consideraban ese conjunto de ceremonias como algo sagrado que debía continuar siendo practicado por todos.

Por otro lado, entendían que, para pertenecer al pueblo de Dios, los gentiles debían convertirse en judíos, en una especie de adopción, a través de la circuncisión (¡qué tema tan repetido durante este año!). Entonces, les exigían a los gentiles convertidos que se volvieran judíos, como si fueran descendientes de Abraham, Isaac y Jacob. Estaban tan convencidos de esto, que pensaban que los nuevos cristianos —en caso de no hacerlo— no se salvarían. Y luego de la decisión tomada en el Concilio de Jerusalén, aun así, no confiaron en la decisión de la Asamblea, continuaron batallando por la preservación de las tradiciones y la circuncisión para los gentiles convertidos. Como ya estudiamos en las lecciones de Pablo a los gálatas, eso generó malestar en la iglesia y redirigió a los convertidos a un camino de perdición, porque pasaron a confiar en la circuncisión como modo de salvación en lugar de la fe y la gracia.

Este Concilio tuvo lugar alrededor del año 48 d. C., luego del episodio de Antioquía, en el cual Pedro estuvo presente, y en el cual se generó un arduo debate sobre la convivencia entre gentiles y judíos. Había aumentado la presión de los judíos exigiendo que los gentiles convertidos fueran circuncidados. La circuncisión había sido sustituida por el bautismo, según Colosenses: “En Él también fuisteis circuncidados con una circuncisión hecha sin mano, al despojaros del cuerpo de los pecados, mediante la circuncisión hecha por Cristo. Sepultados con Él en el bautismo, fuisteis también resucitados con Él, mediante la fe en el poder de Dios, que lo levantó de los muertos” (Colosenses 2:11, 12; ver además los versículos 13 al 15).

Este pasaje afirma que hay un estatus de poder para una salvación diferente, entre la Ley y la gracia. No dice que los Diez Mandamientos ya no tienen valor, sino dice que, para que seamos salvos, no será por la Ley, sino por la gracia de Cristo. La Ley y la gracia provienen del mismo origen, pero la función de la Ley es orientar la conducta y condenar a quien desobedece, y la gracia es para perdonar a quien haya desobedecido la Ley, por lo tanto, salvarlo. Estos conceptos se viene repitiendo bastante durante este año, y desde un punto de vista didáctico, repetir demasiado un tema no es tan favorable para el aprendizaje, la mente puede cansarse del tema, y esto lo prueban los estudios de andragogía.

## **Un mejor pacto**

Debemos estudiar con dedicación este tema. Es muy importante.

La gran cuestión es que a los judíos les tomó tiempo acostumbrarse a la libertad en Cristo luego de la salida de la esclavitud de Egipto. Habían dependido tanto del látigo, de las órdenes, de las imposiciones, del trabajo forzado, que se acostumbraron rápidamente a seguir a un Dios que no actuaba de ese modo, sino que reinaba a través del amor. Con la muerte de Jesús, nuevamente a los judíos les tomó tiempo acostumbrarse a la abolición de la ley ceremonial, a las tradiciones que ellos mismos habían inventado, luego de más de un milenio haciendo sacrificios y siguiendo rituales de los cuales, de modo repentino, así como lo había sido la liberación de Egipto, habían sido liberados. Y todavía hoy es difícil para casi todas las denominaciones entender que los Diez Mandamientos no perdieron su vigencia junto con la ley ceremonial y que el sábado, instituido en el Edén, en un ámbito de perfección, del cual el propio Dios había dado ejemplo de cómo santificarlo, continúa vigente, y que el que fue dejado de lado fue el ceremonialismo que señalaba a la primera venida del Mesías. Los cambios no siempre son fáciles de asimilar, tanto entre el pueblo de Dios, en la iglesia, como en las empresas. Es curioso el hecho de que los cambios para peor se dan con mayor facilidad, y reciben adhesión casi sin resistencia.

En Hebreos Pablo explica la superioridad del segundo pacto. En la realidad, esa superioridad se basa en el cumplimiento de lo que había sido previsto en el primer pacto, siempre recordando que el así llamado primer pacto está retratado por la ley ceremonial, y el segundo, por la gracia, la cual –sin embargo– también había sido prevista en la ley ceremonial. Pablo escribió: “Pero ahora tanto mejor ministerio es el de Jesús, por cuanto es mediador de un pacto mejor, basado sobre mejores promesas” (Hebreos 8:6). O sea, lo que tiene de mejor este nuevo pacto es la venida del Cordero de Dios, Jesucristo, el Mesías, el Salvador. Esto es superior porque es eficaz. Los corderos eran sólo animales que prefiguraban el verdadero sacrificio, definitivo y resolutorio. Y es eficaz porque es a través de la muerte de Jesús que somos salvos, y no podríamos serlos a través de corderos. Jesús, fue muerto siendo Justo a fin de que nosotros, sin ser justos, pudiéramos escapar de la muerte eterna. La victoria sobre la muerte eterna que Él conquistó en la cruz nos ofrece perdón gratuitamente pues, de hecho, no merecemos ese regalo. Y Él nos lo ofrece porque nos ama. En eso consiste la gracia, y como la propia palabra lo dice, es gratis, no nos cuesta nada. En otras palabras, la victoria de Jesús, quien cargó nuestros pecados, nos es imputada (tal como les gusta decir a los teólogos). Aquí, imputar significa atribuir, conceder, aportar, donar, o incluso regalar. Dios nos regala la vida eterna si tan sólo tenemos fe en Cristo. Y eso es un pacto superior. En rigor de verdad, no es un nuevo pacto, sino el pacto de siempre. Lo que es nuevo es el hecho de haberse

concretado la victoria de Jesús en la cruz, y de haber hecho realidad lo que estaba previsto en el antiguo pacto. Y todo estaba previsto en ese antiguo pacto.

Volvamos nuevamente a un punto que hemos destacado antes, la cuestión de la anulación de los Diez Mandamientos. El centro de estos mandamientos, denominados “Ley Moral” porque orienta la conducta de los seres humanos (y no ceremonias de sacrificios) es el sábado, que fue instituido por Dios en el Edén cuando aún no existía el pecado, o sea, en la perfección. El sábado es, entonces, una institución perfecta, así como lo es también el matrimonio. Ahora bien, si el sábado hubiera sido cambiado por el domingo, allá en el Edén no habría sido perfecto, y por ende no hubiera sido bueno todo lo creado por Dios. Entonces, quien santifica el domingo, con esto está afirmando que Dios no es perfecto, puesto que habría creado una institución que más tarde debió ser sustituida. Pero sucede que el propio Dios guardó el sábado, como ejemplo y como principio. Y esto sin hablar de que el sábado es el sello de la creación de Dios.

La Lección destaca algunos versículos, entre otros, que dan claramente a entender que, al menos de parte de Dios, jamás hubo alguna intención de cambiar la Ley Moral, los Diez Mandamientos, y mucho menos el cuarto. ¿Podemos admitir que, a causa de un decreto de un emperador terrenal y la posterior adhesión de la iglesia a ese decreto, el Cielo tendría que aceptarlo y así alterar sus Mandamientos y Dios mismo tener que santificar el domingo? ¿Es posible que admitamos algo semejante? Si es así, ¿qué Dios sería este que hasta los hombres dominan sobre Él? En tal caso, también estos hombres podrían providenciar –por ejemplo– a través de la ciencia, la vida eterna, y de ese modo resolver todos los problemas de la humanidad, incluso superando la condición de pecaminosidad...

Examinemos estos versículos que se destacan en la Lección:

“Y Jesús respondió: ‘¿Por qué me preguntas acerca de lo que es bueno? Sólo Uno es bueno. Si quieres entrar en la vida, guarda los Mandamientos’” (Mateo 19:17).

“Entonces el dragón se airó contra la mujer, y fue a combatir al resto de sus hijos, los que guardan los Mandamientos de Dios y tiene el testimonio de Jesús” (Apocalipsis 12:17).

“¡Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los Mandamientos de Dios y la fe de Jesús!” (Apocalipsis 14:12).

“Porque el que guarda todo la Ley, y ofende en un solo punto, es culpable de todos. Porque el que dijo: ‘No comerás adulterio’, también ha dicho: ‘No matarás’. Si no cometes adulterio, pero matas, ya eres transgresor de la ley” (Santiago 2:10, 11).

¿Quién puede argumentar a favor de la inutilidad de mandamientos como “No matarás”, o “No robarás”, “No hurtarás”, etc.? Así como no se puede defender la adoración de ídolos para ser adorados, acto que es racionalmente ridículo, ¿cuál sería el argumento contra el sábado, siendo que es el sello de Dios y el símbolo del Creador? Sólo se plantearía para sustituir al Creador por el no-creador, satanás y Lucifer. En referencia a lo que tanto preocupaba a Pablo en ese tiempo, la cuestión de la circuncisión y los pactos, en nuestro caso nos preocupa la cuestión posterior, la sustitución del sábado por el domingo. Debemos prepararnos con argumentos sólidos, bien basados en la Biblia, pues ya he visto en Internet a un famoso pastor defensor del sábado recibir ser derrotado en un debate a

manos de un defensor del domingo. ¿Estamos bien preparados para defender nuestra fe en caso de que se nos sea exigido?

## Leyes y reglamentos judíos

Los estudiosos de la ciencia de la Administración dice que, cuantas más dificultades existan, más reglas se generarán. Eso también sucede en relación a la burocracia, que es un conjunto de leyes, normas, reglas, patrones, procedimientos, etc., que orientan y reglamentan el funcionamiento de las organizaciones. Cuanto más difícil sea gerenciar una organización, más burocracia tenderá a tener. Y cuanto más grande sea, cuanto más inestable sea el ambiente en el que se desenvuelva la organización, cuanto más difícil sea el manejo de la tecnología involucrada, habrá más burocracia.

En el Jardín del Edén no existían los Diez Mandamientos, sólo estaba en vigencia el principio del amor. No era complicado vivir en el Edén. Y Dios había determinado que demostraran su amor por Él, su fidelidad a Él, simplemente a través del acto de no comer el fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal. El sistema legal en la perfección es siempre muy simple y objetivo, pues involucra a personas, a seres inteligentes y sin maldad en el corazón. En el jardín, ellos debían amarse unos a otros y asunto resuelto.

Pero cuando el pecado entró en el mundo, el sistema legal se fue volviendo cada vez más complejo. Hoy en nuestros países hay una buena cantidad de personas que tratan de aprobar y revocar leyes casi todos los días del año. Entre el pueblo de Dios, Él tuvo que reglamentar una cantidad de cosas para que ellos supieran cómo vivir. No alcanzó con decir: “Ámense”.

Cuando Jesús estuvo en la tierra, Él también siguió esa Ley. Había venido por amor, y por medio de Él, vivió y venció. Pero nosotros somos pecadores, y tenemos la tendencia a errar sin saberlo, o incluso nos gusta el error, aun sabiendo que lo es. Al pueblo judío, al pueblo de Dios, le fueron prescriptos, siguiendo una clasificación humana, cinco clases de leyes. La Ley moral, que existió desde el Edén, pero no detallada en forma de Diez Mandamientos; la ley ceremonial, que no fueron necesarias en el Edén, pero después, se convirtieron en un sistema didáctico para explicar cuán horroroso es el pecado y cómo se solucionaría a través de la muerte del Cordero de Dios; las leyes civiles, también innecesarias en un gobierno perfecto, pero que se volvieron imprescindibles para que el rey y sus súbditos superan como relacionarse y cómo debía relacionarse el pueblo entre sí en casos, por ejemplo como el manejo de las propiedades, etc., y estos estatutos y juicios fueron importantes para determinar cómo se hacía justicia; las leyes de la salud, tal como las demás, eran innecesarias en el Edén, pues allí no hubo problemas de salud pues se vivía en un ambiente de perfección.

En nuestra realidad actual existen códigos de leyes muy complejos para que podamos vivir. Para tener una idea de cuán compleja se convirtió nuestra vida en un contexto de pecado, en mi país, Brasil, hay nada menos que 181 mil normas legales, según un relevamiento hecho por un organismo de la Presidencia de la Nación. Y nadie sabe a ciencia cierta cuántas leyes fueron siendo revocadas, reemplazadas, y cuántas aún están en vigencia. Ha llegado el tiempo en el que la vida en esta tierra será muy difícil, y sólo teniendo en cuenta el aspecto burocrático, en el que se tenderá al aumento del estrés, de la depresión, de la desobediencia voluntaria e involuntaria. Estamos transitando la larga avenida del pecado, donde todo, a lo largo del tiempo, se vuelve cada vez más complicado. Y así fue lo que sucedió con el pueblo de Dios.

El Reino de Dios funciona mediante un único principio: el Amor. A través de él Dios gobierna y los seres inteligentes actúan. Y funciona a la perfección. Yo quiero estar allí.

## Según la costumbre de Moisés

Leamos a continuación este pasaje bíblico, relacionado con la polémica que surgió entre la necesidad o no de guardar las leyes ceremoniales y practicar la circuncisión para ser salvo:

“Entonces vinieron de Judea algunos que enseñaban a los hermanos: ‘Si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos’. Como Pablo y Bernabé tuvieron una severa discusión y contienda con ellos, se dispuso que Pablo, Bernabé y algunos otros fueran a Jerusalén, a los apóstoles y a los ancianos, para tratar esta cuestión. Ellos, pues, enviados por la iglesia, pasaron por Fenicia y Samaria, contando la conversión de los gentiles. Y causaban gran alegría a todos los hermanos. Al llegar a Jerusalén, fueron recibidos por la iglesia y por los apóstoles y los ancianos. Y contaron todas las cosas que Dios había hecho por medio de ellos. Algunos de los creyentes que habían sido de la secta de los fariseos, se levantaron diciendo que era necesario circuncidarlos y mandarlos que guarden la ley de Moisés. Entonces se reunieron los apóstoles y los ancianos para tratar este asunto. Después de mucha discusión, se levantó Pedro, y dijo: ‘Hermanos, vosotros sabéis que hace algún tiempo Dios me eligió para que los gentiles oyesen de mi boca la palabra del evangelio y creyesen. Y Dios, que conoce los corazones, los reconoció dándoles el Espíritu Santo lo mismo que a nosotros. Ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, pues por la fe purificó sus corazones. Ahora pues, ¿por qué tentáis a Dios poniendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo que ni nuestros padres, ni nosotros, hemos podido llevar? Antes, *creemos que por la gracia del Señor Jesús seremos salvos, igual que ellos*’. Entonces la multitud calló, y oyeron a Bernabé y a Pablo, que contaron las grandes maravillas y señales que Dios había hecho por medio de ellos entre los gentiles” (Hechos 15:1-12; énfasis añadido).

El texto bíblico no deja dudas. Había en esos días un problema de inercia, por el hecho de que los judíos habían vivido durante muchos siglos en un sistema legal provisorio, el sistema sacrificial, no habían logrado liberarse de él, cuando era el momento de hacerlo. Continuaban creyendo que todavía era necesario practicar los rituales de los sacrificios, además de la circuncisión, como algo imprescindible para la salvación. Pues bien, la práctica de eso nunca había sido una condición para la salvación, eso no consta en la Biblia, pero era una condición para continuar perteneciendo al pueblo de Dios.

Entonces los judaizantes, la mayoría de ellos, actuaban honestamente (así como había actuado Saulo cuando perseguía a la iglesia), enseñaban con elocuencia que todos los gentiles conversos debían observar los ritos de los sacrificios y ser circuncidados; de lo contrario, no se salvarían.

En la actualidad no es muy diferente. Si apareciera una persona respetada en la iglesia, un pastor, y más aún, un departamental o presidente de asociación, y detrás del púlpito predicara que debemos santificar el domingo, muchos miembros lo seguirían, seguramente. Si apareciera alguien admirado en la iglesia y dijera que aplaudir en el templo no es algo vulgar y que forma parte de la adoración, la mayoría lo seguiría. Y si viniera al-

quien y dijera que tomar mate <sup>1</sup> no es tan malo, las personas lo aceptarían. Y si alguien dijera que la evasión de impuestos no está mal, muchos comerciantes miembros de la iglesia la practicarían, o la continuarían practicando. Esto último lo escribo como reivindicación a un antiguo pastor que en mi iglesia tuvo la valentía de amonestar en relación a la evasión de impuestos, quien –por lo que recuerdo– fue el único en hacerlo. Y otros reaccionaron diciendo que la evasión impositiva no era un problema.

La situación en la iglesia primitiva llegó a un punto tal que hubo temor entre los gentiles de perderse, pues unos decían una cosa, y los otros, lo contrario. Entonces resolvieron reunirse en oración, o sea, en la presencia de Dios. Esto se concretó en el Concilio de Jerusalén, el cual tuvo lugar alrededor del año 48 d. C. Según el pasaje mencionado, se decidió, con la participación divina, que el ritual del santuario no era necesario, incluyendo la circuncisión, ni para los judíos ni para los gentiles. Y quedó claro que estas prácticas debían dejar de ser seguidas ante la muerte y la resurrección de Jesús. Notemos que esto no debía ser practicado ni por los judíos ni por los gentiles. Era una tradición que se había vuelto obsoleta, porque el Cordero de Dios ya había sido sacrificado. La circuncisión fue sustituida por el bautismo y el ritual del santuario había caducado con la llegada del Cordero de Dios.

Una aclaración: como las lecciones son escritas por teólogos, y generalmente para otros teólogos, los miembros que no han recibido clases de teología, por ahí no entienden algunas cosas que están escritas en ella. La lección dice que el “tipo” se encontró con el “antitipo”, y que por eso los rituales ya no eran más necesarios. ¿Qué es esto del “tipo” y del “antitipo”? *Antitipo* es una figura a la que se hace referencia en otras situaciones en el Antiguo Testamento. Por ejemplo, el Antiguo Testamento contiene *tipos* de verdades en el Nuevo Testamento. El Tabernáculo y sus rituales son *tipo* de Cristo, quien sería el *antitipo*. La tierra de Canaán del Antiguo Testamento es *tipo* del reposo celestial, lo que sería el *antitipo*. Adán, Abraham, David, Moisés, José, etc., son *tipos* de Cristo, el *antitipo*. David, al escribir el Salmo 22 retrató su sufrimiento, y tal vez sin saberlo, describió los sufrimientos de Jesucristo en la cruz. El apóstol Pablo en 1 Corintios 15:21. 22. 45-49 presentó a Melquisedec como *tipo* de la realza y el sacerdocio de Cristo (Hebreos 7:1-3). Los tipos son figuras que dios utilizó a lo largo de la historia bíblica para revelar importantes acontecimientos futuros, enfocados en el Salvador que tuvieron su cumplimiento con la llegada de Mesías. Y ese cumplimiento es lo que se denomina *antitipo*. Por lo que *antitipo* es la figura a la que hacen referencia las comparaciones y/o ilustraciones que se denominan *tipo*. Así, Moisés (el *tipo*) prefiguró a Cristo (el *antitipo*). Hay muchos *tipos*, pero el *antitipo* mayormente es Jesucristo. Los *tipos* generalmente ilustraban a Cristo para que se pudiera comprender mejor su obra, para poder comprender mejor el futuro y entonces elegir la vida eterna. Los *tipos* justamente sirven para entender mejor al Salvador y su ministerio.

Espero haber ayudado con esta aclaración a que se comprende mejor lo que son *tipo* y *antitipo*. Espero no haberlo complicado aún más. Hace un tiempo yo mismo no entendía lo que los pastores querían decir con estas palabras.

---

<sup>1</sup> Infusión realizada con hojas secadas y molidas de yerba mate (*Alex paraguayenses*) que posee un efecto estimulante análogo al del té o el café, lo que genera una cierta dependencia, y que es de alto consumo popular en la parte sur del continente americano (Argentina, Uruguay, Paraguay y el sur de Brasil). [Nota del Traductor]

## Los creyentes gentiles

Aquí está la respuesta del Concilio de Jerusalén a las cuestiones surgidas respecto de la circuncisión y la obediencia a los rituales del santuario:

“Cuando ellos terminaron de hablar, Santiago dijo: ‘Hermanos, oídme. Simón ha contado cómo Dios intervino por primera vez para procurar entre los gentiles un pueblo para su Nombre’ (Hechos 15:13, 14). “Hemos sabido que sin nuestra autorización, algunos han salido de nosotros, y os han inquietado y han turbado vuestro ánimo con sus palabras [mandando que os circuncidéis y guardéis la Ley]. Así, de común acuerdo, nos ha parecido bien enviaros algunos hombres, con nuestros amados hermanos Bernabé y Pablo, que han expuesto su vida por el Nombre de nuestro Señor Jesucristo. Así, enviamos a Judas y a Isla, que también de palabra os harán saber lo mismo. Porque ha parecido bien al Espíritu Santo y a nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias: Que os abstengáis de alimentos sacrificados a los ídolos, de sangre, de animales estrangulados y de fornicación. Haréis bien en guardaros de estas cosas. Pasadlo bien” (Hechos 15:24-29).

En síntesis, la polémica surgida a causa de las enseñanzas de los judaizantes llevó a que se reunieran en oración y siguiendo el consejo de muchos, junto con el de Dios, llegaron a una conclusión. ¿A qué conclusión llegaron?

Pedro dijo que el sistema de rituales del santuario eran una carga sobre los judíos, la cual ni ellos habían logrado cumplir con lo que se había prescrito. ¿Y qué significa esto? ¿Podemos calcular cuántos animales debían sacrificarse por día si cada judío cometiera apenas un pecado por mes? Supongamos que en los tiempos de Jesús había cuatro millones de judíos (no tengo idea de cuántos podrían haber sido, pero posiblemente eran más). Sería algo así como un millón de pecados al mes, ese sería la cantidad de animales sacrificado mensualmente. No podemos tener idea de cómo esto podría haber sido posible, teniendo en cuenta la cantidad de animales, la cantidad de altares, etc. Y sin tener en cuenta la cantidad de descarte en cenizas y otros materiales. No fue por otra cosa que Pedro dijo que ni los judíos habían logrado seguir rigurosamente esos rituales. Ahora imagina requerir que todos los gentiles del mundo entero sacrificaran también por el pecado. Habría surgido el caos en el planeta.

Ahora bien, este argumento, planteado en el Concilio, estaba correcto, pero hay un argumento superior. En verdad, fue por la muerte de Jesús y su resurrección, que estos sacrificios ya no eran más necesarios, y punto (ver Colosenses 2:14). Y si ya no eran más necesarios los sacrificios, ¿para qué requerirlos de los gentiles? Aun así, los judíos continuaron con los sacrificios hasta que el templo de Jerusalén fue destruido.

El Concilio actuó con sabiduría al aconsejar a los gentiles que no ofendieran a los judíos en otras cosas en los que éstos eran muy celosos: que se abstuvieran de carne que los paganos habían ofrecido a los ídolos (cuando un pagano, la mayoría de ellos, mataba un animal, vendía parte de él en el mercado, y el resto lo ofrecía en sacrificio a algún ídolo; no había nada de malo en comer de este animal, pero para no ofender a los judíos, había que evitarlo); que no se involucraran en fornicación (lujuria, prácticas sexuales fuera del matrimonio, prostitución, pedofilia, etc.); ni comieran carne de animales estrangulados o sofocados, ni sangre.

Debemos notar que el Concilio nada dijo acerca de los Diez Mandamientos ni sobre la observancia del sábado o de su posible cambio por el domingo. Esto es porque este tema no estaba en discusión. El Concilio se atuvo objetivamente al problema que había surgido. Los Diez Mandamientos se estaban obedeciendo sin cuestionamientos.

## **Pablo y los gálatas**

Otra vez.

En el Concilio de Jerusalén se decidió que la ley ceremonial no debía seguirse. No hubo ninguna referencia a la Ley moral de los Diez Mandamientos, por lo que nada cambiaba en relación a esa Ley. Aun así, algunos –y no eran pocos– no respetaron la decisión del Concilio y recorrían las iglesias recién establecidas y que por ello no estaban tan firmes en conocimiento, y enseñaban lo contrario a lo que había sido decidido en el Concilio. Enseñaban, como ya estamos cansados de saber, que todos debían ser hijos de Abraham, y que por ello debían practicar las leyes ceremoniales y ser circuncidados.

Hay dos cosas que debemos considerar al respecto. En primer lugar, la ley ceremonial había sido anulada, o mejor, ya no era necesaria (Colosenses 2:14), pues era el *tipo* que apuntaba al *antitipo*, o sea, una ilustración que apuntaba a la muerte intercesora de Jesucristo. Como lo confirmó el rasgado del velo que separaba el lugar Santo del lugar Santísimo, esa ley ya no tuvo función práctica alguna, ya que apuntaba hacia un evento futuro que ahora se había cumplido.

En segundo lugar, consideramos la Ley Moral, los Diez Mandamientos. En el Concilio de Jerusalén nada se trató acerca de esta Ley, por lo que no hubo ninguna alteración. Esta Ley no apuntaba a un evento futuro, sino que es la regla de conducta para que los seres humanos se amen mutuamente, y que exista el amor entre el Creador y la criatura. ¿Por qué razón debería cambiarse algo que, por naturaleza, siempre fue bueno?

Como es obvio, satanás, que no pierde ninguna oportunidad para mentir y crear falsedades, aprovechó la muerte y la resurrección de Jesús, la cual había dejado sin sentido a la ley ceremonial, para adjudicarla falta de sentido también a la Ley Moral. Eso generó una situación contradictoria, pues de ser así se anularían mandamientos como no robar, no matar o no mentir. Y no es razonable anular eso. Entonces, satanás se restringió a atacar al sello de Dios, al recordativo de la Creación, al Mandamiento que hace recordar al Creador, al sábado. Es evidente que satanás está más que interesado en destruir al sábado, para con ello separar a la humanidad de Dios. Y como los pecadores somos propensos a ser engañados, la mayoría cayó en el engaño, y cree –como lo hicieron los gálatas en relación a las enseñanzas de los judaizantes– en la mentira. El problema de los líderes de la iglesia en aquellos días no fue el sábado, sino la circuncisión; nuestro problema hoy ya no es la circuncisión, sino el cambio del sábado al domingo. Tal como lo fue Pablo, nosotros debemos ser celosos en esta controversia moderna, y calificarnos para defender a nuestra fe y nuestras doctrinas.

## **Resumen y aplicación del estudio**

### **I. Síntesis de los principales puntos de la lección**



1. **Tema transversal** (Enfoque principal, estableciendo –siempre que se pueda– un vínculo con los temas diarios).

Debemos adquirir un sólido conocimiento del sistema legal de la nación judía, de los Diez Mandamientos, de la ley ceremonial, especialmente en estos días finales, además de las otras leyes. Debemos saber cómo explicar cómo eran utilizadas, y cuál era la motivación para la ley ceremonial y por qué ella debía tener una vigencia temporaria, y por qué los Diez Mandamientos sí son permanentes. También debemos tener conocimiento acerca de la polémica entre los judaizantes y los apóstoles, así como debemos ser conscientes de la gran controversia que ya se ha iniciado en nuestros días. La iglesia saldrá vencedora. La cuestión es si nosotros lo seremos; si permanecemos o no en la iglesia; si seremos cizaña, o seremos trigo.

2. **Aplicación contextual y problematización** (aplicaciones posibles hacia temas cristianos actuales, e identificación de problemas que tenemos que enfrentar, así como indicadores para su solución).

Los líderes actuales del mundo, y también los de las iglesias, se valen de textos bíblicos para justificar doctrinas falsas, tales como la santificación del domingo, la inmortalidad del alma, el purgatorio, santos elegidos por seres humanos, etc. Nosotros, que integramos el pueblo de Dios, no debemos aceptar falsas doctrinas porque seamos adventistas, sino porque estemos en condiciones de defender nuestra fe.

## II. Informe profético vinculado con la Lección.

“Aumentaron en las últimas semanas las adhesiones al evento ‘Caminos de paz’, encuentro internacional ‘en el espíritu de Asís’ que se celebrará entre el 10 al 12 de este mes en Münster y en Onsbrück (Alemania) con la colaboración de las diócesis de ambas ciudades. La iniciativa, promovida por la Congregación de San Egidio, el primer gran evento por la paz de 2017, considerando que en las últimas semanas hubo un recrudescimiento de actos terroristas con atentados en Cataluña y en Burkina Faso. ‘Es una ocasión para lanzar un fuerte mensaje al mundo. Es necesario hacer más, y con urgencia, contra la violencia y por la paz. Es un compromiso en el que las religiones desempeñan un importante y delicado rol. Pueden ser manipuladas, pero si son dirigidas hacia el diálogo, restituyen el alma en los países y continentes en crisis y divididos entre sí”, dijo el presidente de la Congregación de San Egidio, Marco Impagliazzo”.<sup>2</sup>

Notemos cómo la violencia contribuye a la unión de las iglesias, tal como fue previsto por Elena G. de White:

Los efectos dañinos de una guerra persisten más de setenta años después de su finalización. Eso es lo que viene sucediendo en Alemania, más precisamente en la ciudad de Oranienburg. En esa pequeña ciudad se arrojaron en cuarenta y cinco minutos, más de seis mil bombas en la Segunda Guerra Mundial. Muchas de ellas no explotaron y terminaron enterradas. La ciudad tiene de 3020 a 450 bombas aún no de-

---

<sup>2</sup> [http://es.radiovaticana.va/news/2017/07/20/san\\_egidio\\_-\\_caminos\\_de\\_paz\\_-\\_encuentro\\_por\\_la\\_paz\\_-\\_alemani/1326084](http://es.radiovaticana.va/news/2017/07/20/san_egidio_-_caminos_de_paz_-_encuentro_por_la_paz_-_alemani/1326084)

tonadas en su subsuelo. Y esto a pesar de que más de doscientas ya han sido neutralizadas en las últimas décadas. El sistema de denotación se vuelve cada vez más sensible, y puede provocarse una explosión debido al más mínimo movimiento. Este es el efecto de la estupidez del pecado, que lleva a que los seres humanos se odien en lugar de, como fue al principio, amarse.<sup>3</sup>

### III. Comentario de Elena G. de White

“Antes de su conversión, Pablo se había considerado, ‘cuanto a la justicia que es en la ley, irreprensible’ (Filipenses 3:6). Pero desde que cambiara de corazón, había adquirido un claro concepto de la misión del Salvador como Redentor de toda la especie, gentiles tanto como judíos, y había aprendido la diferencia entre una fe viva y un muerto formalismo. A la luz del Evangelio, los antiguos ritos y ceremonias confiados a Israel habían adquirido un nuevo y más profundo significado. Las cosas prefiguradas por ellos se habían producido, y los que vivían bajo la dispensación evangélica habían sido relevados de su observancia. Sin embargo, Pablo todavía guardaba tanto en el espíritu como en la letra, la inalterable ley divina de los diez mandamientos.

“En la iglesia de Antioquía, la consideración del asunto de la circuncisión provocó mucha discusión y contienda. Finalmente, los miembros de la iglesia, temiendo que si la discusión continuaba se provocaría una división entre ellos, decidieron enviar a Pablo y Bernabé, con algunos hombres responsables de la iglesia, hasta Jerusalén, a fin de presentar el asunto a los apóstoles y ancianos. Habían de encontrarse allí con delegados de las diferentes iglesias, y con aquellos que habían venido a Jerusalén para asistir a las próximas fiestas. Mientras tanto, había de cesar toda controversia hasta que fuese dada una decisión final en el concilio general. Esta decisión sería entonces aceptada universalmente por las diversas iglesias en todo el país” [*Los hechos de los apóstoles*, p. 154].

### IV. Conclusión

“Esta cuestión se discutió calurosamente en la asamblea. Íntimamente relacionados con el asunto de la circuncisión, había varios otros que demandaban cuidadoso estudio. Uno era el problema de la actitud que debía adoptarse hacia el uso de alimentos ofrecidos a los ídolos. Muchos de los conversos gentiles vivían entre gentes ignorantes y supersticiosas, que hacían frecuentes sacrificios y ofrendas a los ídolos. Los sacerdotes de este culto pagano realizaban un extenso comercio con las ofrendas que se les llevaban; y los judíos temían que los conversos gentiles deshonraran el cristianismo comprando lo que había sido ofrecido a los ídolos, y sancionaran así, en cierta medida, las costumbres idólatras.

“Además, los gentiles estaban acostumbrados a comer la carne de animales estrangulados, mientras que a los judíos se les había enseñado divinamente que cuando se mataban bestias para el consumo, se debía ejercer un cuidado particular de que se desangrara bien el cuerpo; de otra manera, la carne no se consideraría saludable. Dios había ordenado esto a los judíos para la conservación de su salud. Los judíos consideraban pecaminoso usar sangre como alimento. Sostenían que la sangre era la vida, y que el derramamiento de la sangre era consecuencia del pecado. [...]”

---

<sup>3</sup> <http://www.bbc.com/portuguese/internacional-41148582>

<http://www.elmundo.es/elmundo/2012/08/30/internacional/1346309841.html>

“Los diversos puntos envueltos en el arreglo del principal asunto en disputa parecían presentar ante el concilio dificultades insuperables. Pero en realidad el Espíritu Santo había resuelto ya este asunto, de cuya decisión parecía depender la prosperidad, si no la existencia misma, de la iglesia cristiana.

“Habiendo habido grande contienda, levantándose Pedro, les dijo: Varones hermanos, vosotros sabéis como ya hace algún tiempo que Dios escogió que los Gentiles oyesen por mi boca la palabra del evangelio, y creyesen’. Arguyó que el Espíritu Santo había decidido el asunto en disputa descendiendo con igual poder sobre los incircuncisos gentiles y los circuncisos judíos. Relató de nuevo su visión, en la cual Dios le había presentado un lienzo lleno de toda clase de cuadrúpedos, y le había ordenado que matara y comiese. Cuando rehusó hacerlo, afirmando que nunca había comido nada común o inmundo, se le había contestado: ‘Lo que Dios limpió, no lo llames tú común’ (Hechos 10:15)” [*Los hechos de los apóstoles*, pp. 155, 156].



*Prof. Sikberto R. Marks*

Traducción:  
*Rolando Chuquimia*

RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©  
recursos.esuelasabatika@gmail.com